

HOMENAJE

RECUERDO a Luis Rosales toreando a la brisa por verónicas
más lentas que las noches de estío madrileñas,
poniendo banderillas al quiebro al desaliento gris de la madrugada,
espigado y moreno dueño de su palabra poseído,
diciendo trascendidos sonetos de Quevedo a las farolas,
ajustando el reloj a los primeros aleteos del día,
mintiéndose recuerdos verdaderos,
sorprendido, de pronto visitado
por el poema que vendría cuarenta años más tarde,
cantando en voz muy baja de pesadumbre antigua

*quita la mula torda
ponme la negra
porque vaya de luto
quien va de ausencia*

volviéndose del canto a su alegría acostumbrada,
al hondo pozo fresco de su hablar rebotante,
ya manantial ya arroyo caudaloso,
márgenes de amistad y poesía.

DESPUÉS vino el silencio, penas y años por medio,
cuánto dolor abierto, cuántas luces
rompiéndose en el aire arrebatado,
tan destruidos sueños sobrecarga de nuestro propio cuerpo
haciendo tan difícil el regreso al corazón desnudo y ofrecido,
la concha de las manos protegiendo la débil luz salvada
y la verdad del ser en su penumbra
de siempre acompañada soledad.

ILDEFONSO MANUEL GIL